

LA BIBLIA DE JEFFERSON

La vida y moral de Jesús de
Nazaret
extraída textualmente de
los
Evangelios en Griego, Latín,
Francés e Inglés.

1820

La vida y moral de Jesús
de Nazaret,

Extraída textualmente
de los Evangelios en
Griego, Latín, Francés
e Inglés.

Escrito por Thomas
Jefferson.

1820.

Thomas Jefferson.

1820.

Diseño de cubierta básico.

Este texto, basado en *The Life and Morals of Jesus of Nazareth* de Thomas Jefferson (circa 1820), pertenece al **dominio público** .

La presente edición puede ser copiada, distribuida, modificada o reproducida libremente, sin restricción alguna, conforme a las leyes internacionales de propiedad intelectual aplicables a las obras en dominio público.

Se ruega, no obstante, mantener la debida referencia al autor original y conservar el espíritu académico y moral con que fue concebida la obra.

CAPÍTULO 1.

Aconteció en aquellos Días que Salió un edicto de parte de César Augusto, para levantar un censo de todo el mundo habitado. 2 Este primer censo se Realizó mientras Cirenio era gobernador de Siria.

3 Todos iban para inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. 4 Entonces José también Subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, porque él era de la casa y de la familia de David,

5 para inscribirse con María, su

esposa, quien estaba encinta. 6
Aconteció que, mientras ellos estaban
Allí, se cumplieron los Días de su
alumbramiento,

7 y dio a luz a su hijo primogénito.
Le Envolvió en pañales, y le Acostó
en un pesebre, porque no Había lugar
para ellos en el Mesón. 8 Cuando se
cumplieron los ocho Días para
circuncidar al niño, llamaron su
nombre Jesús.

9 Cuando cumplieron con todos los
requisitos de la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad de
Nazaret.

10 El niño Crecía y se Fortalecía,
y se llenaba de Sabiduría; y la
gracia de Dios estaba sobre él.

Cuando Cumplió doce años, subieron
ellos a Jerusalén conforme a la
costumbre de la fiesta.

12 Una vez acabados los Días de la
fiesta, mientras ellos Volvían, el niño
Jesús se Quedó en Jerusalén; y sus
padres no lo supieron. 13 Suponiendo
que él estaba en la caravana, fueron un
Día de camino y le buscaban entre los
parientes y los conocidos. 14 Como no
le encontraron, volvieron a Jerusalén
Buscándole. 15 Aconteció que después
de tres Días, le encontraron en el
templo, sentado en medio de los
maestros, Escuchándoles y haciéndoles

preguntas.

16 Todos los que le Oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas.

17 Cuando le vieron, se maravillaron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué has hecho Así con nosotros? He Aquí, tu padre y yo te Buscábamos con angustia.

18 Descendió con ellos y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos.

19 Y Jesús Crecía en Sabiduría, en estatura.

En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de las regiones de Iturea y de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia;

21 en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, 22 Así Juan el Bautista Apareció en el desierto.

23 Juan mismo estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura. Su comida era langostas y miel silvestre. 24 Entonces Salían a él Jerusalén y toda Judea y toda la Región del Jordán,

25 y eran bautizados por él en el Río Jordán.

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él.

27 Al comenzar su ministerio, Jesús Tenía como treinta años. 28 Después de esto, él Descendió a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus Discípulos; y se quedaron Allí no muchos Días.

Estaba Próxima la Pascua de los Judíos, y Jesús Subió a Jerusalén. 30 Halló en el templo a los que Vendían vacunos, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

31 Y después de hacer un Látigo de cuerdas, los Echó a todos del templo, junto con las ovejas y los vacunos. Desparramó el dinero de los cambistas y Volcó las mesas.

32 A los que Vendían palomas les dijo: ¡Quitad de Aquí estas cosas y no Hagáis Más de la casa de mi Padre casa de mercado! 33 Después de esto, Jesús fue con sus Discípulos a la tierra de Judea; y pasaba Allí un tiempo con ellos y bautizaba.

Y cuando Jesús Oyó que Juan Había sido encarcelado, Regresó a Galilea.

35 Porque Herodes mismo Había mandado prender a Juan y lo Había encadenado en la Cárcel por causa

de Herodía, la mujer de su hermano Felipe; porque se Había casado con ella.

36 Pues Juan le Decía a Herodes: No te es Lícito tener la mujer de tu hermano.

37 Pero Herodía le acechaba y deseaba matarle, aunque no Podía; 38 porque Herodes Temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le Protegía. Y al escucharle quedaba muy perplejo, pero le Oía de buena gana.

39 Llegó un Día oportuno cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, dio una cena para sus altos oficiales, los tribunos y las personas principales de Galilea.

40 Entonces la hija de Herodía Entró y Danzó, y Agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey le dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.

41 Y le Juró mucho: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

42 Ella Salió y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ésta dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

43 En seguida ella Entró con prisa al rey y le Pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 44 El rey se Entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban a la

mesa, no quiso rechazarla.

45 Inmediatamente el rey Envío a uno de la guardia y Mandó que fuese Traída su cabeza. Este fue, le Decapitó en la Cárcel 46 y Llevó su cabeza en un plato; la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.

Entraron en Capernaúm. Y en seguida, entrando él en la sinagoga los Sábados, enseñaba.

48 Y se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

En ese tiempo, Jesús Pasó por los sembrados en Sábado. Sus Discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 50 Y al verlo los fariseos, le dijeron: Mira, tus Discípulos hacen lo que no es Lícito hacer en el Sábado.

51 El les dijo: ¿No habéis Leído qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él;

52 Cómo Entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, cosa que no les era Lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino Sólo a los sacerdotes?

53 ¿Tampoco habéis Leído en la ley que en los Sábados los

sacerdotes en el templo profanan
el Sábado y quedan sin culpa?

Partió de Allí y fue a la sinagoga de ellos.

55 Y he Aquí Había un hombre que
Tenía la mano paralizada; y para acusar
a Jesús, le preguntaron diciendo: ¿Es
Lícito sanar en Sábado? 56 Pero él les
dijo: ¿Qué hombre hay entre vosotros
que tenga una oveja, que si ésta cae en
un pozo en Sábado, no le Echará mano y
la Sacará?

57 Pues, ¡Cuánto Más vale un
hombre que una oveja! De manera
que es Lícito hacer bien en Sábado.

58 También les dijo: El Sábado fue
hecho para el hombre, y no el
hombre para el Sábado.

Pero saliendo los fariseos, tomaron
consejo contra él, Cómo destruirlo. 60
Como Jesús lo supo, se Apartó de Allí.
Le Siguió mucha gente, y a todos los
Sanó.

Aconteció en aquellos Días que Jesús
Salió al monte para orar, y Pasó toda la
noche en Oración a Dios.

62 Cuando se hizo de Día,
Llamó a sus Discípulos y de
ellos Escogió a doce, a quienes
también Llamó Apóstoles:

63 a Simón al cual también Llamó
Pedro, y a su hermano Andrés; a

Jacobo y a Juan; a Felipe y a Bartolomé;

64 a Mateo y a Tomás; a Jacobo hijo de Alfeo, y a Simón llamado el Zelote;

65 a Judas hijo de Jacobo, y a Judas Iscariote, que también Llegó a ser el traidor.

66 Descendió con ellos y se detuvo en una llanura, junto con una multitud de sus Discípulos y un gran Número de personas de toda Judea, de Jerusalén, y de las costas de Tiro y de Sidón, que Habían venido para Oírle y para ser sanados de sus enfermedades.

CAPÍTULO 2.

C

uando vio la multitud, Subió al monte; y al sentarse él, se le acercaron sus Discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos Serán consolados. 5 Bienaventurados los mansos, porque ellos Recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos

Serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos Recibirán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio Corazón, porque ellos Verán a Dios. 9 Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos Serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperan y os persiguen, y dicen toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo. 12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos; pues Así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Pero ¡ay de vosotros los ricos! Porque Estáis recibiendo vuestro consuelo.

14 ¡Ay de vosotros, los que ahora Estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora os Reís! Porque lamentaréis y lloraréis.

15 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablan bien de vosotros! Porque Así Hacían sus padres con los falsos profetas.

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué Será

salada? No vale Más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

17 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.

18 Tampoco se enciende una Lámpara para ponerla debajo de un Cajón, sino sobre el candelero; y Así alumbra a todos los que Están en la casa.

19 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que Está en los cielos. No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir.

21 De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde Pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido.

22 Por lo tanto, cualquiera que quebranta el Más pequeño de estos mandamientos y Así enseña a los hombres, Será considerado el Más pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumple y los enseña, éste Será considerado grande en el reino de los cielos.

23 Porque os digo que a menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, Jamás

entraréis en el reino de los cielos.

Habéis Oído que fue dicho a los antiguos: No Cometerás homicidio; y cualquiera que comete homicidio Será culpable en el juicio. 25 Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano Será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano necio Será culpable ante el Sanedrín; y cualquiera que le llama fatuo Será expuesto al infierno de fuego.

26 Por tanto, si has Traído tu ofrenda al altar y Allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

27 deja tu ofrenda Allí delante del altar, y vé, Reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda. 28 Reconcíliate pronto con tu adversario mientras Estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la Cárcel.

29 De cierto te digo que Jamás Saldrás de Allí hasta que pagues el último cuadrante.

Habéis Oído que fue dicho: No Cometerás adulterio.

31 Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya Adulteró con ella en su Corazón.

32 Por tanto, si tu ojo derecho te es Ocasión de caer, Sácalo y

échalo de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

33 Y si tu mano derecha te es Ocasión de caer, Córdala y échala de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

34 También fue dicho: Cualquiera que despide a su mujer, déle carta de divorcio.

35 Pero yo os digo que todo aquel que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de adulterio, hace que ella cometa adulterio. Y el que se casa con la mujer divorciada comete adulterio.

Además, habéis Oído que fue dicho a los antiguos: No Jurarás falsamente; sino que Cumplirás al Señor tus juramentos. 37 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

38 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey.

39 No Jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer que un cabello sea ni blanco ni negro.

40 Pero sea vuestro hablar, Sí, Sí, y no, no. Porque lo que va Más Allá de esto, procede del mal.

Habéabéis Oído que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente.

42 Pero yo os digo: No Resistáis al malo. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. 43 Y al que quiera llevarte a juicio y quitarte la Túnica, déjale también el manto.

44 A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.

45 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

Habéis Oído que fue dicho: Amarás a tu Prójimo y Aborrecerás a tu enemigo.

47 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen;

48 de modo que Seáis hijos de vuestro Padre que Está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

49 Porque si Amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?

50 Y si Saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de Más? ¿No hacen eso mismo los gentiles?

51 Y si dais prestado a aquellos de quienes Esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores dan prestado a los pecadores para recibir otro tanto.

52 Más bien, amad a vuestros enemigos y haced bien y dad prestado sin esperar Ningún provecho. Entonces vuestra recompensa Será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y los perversos.

53 Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

CAPÍTULO 3.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que Está en los cielos.

2 Cuando, pues, hagas obras de misericordia, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los Hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ellos ya tienen su recompensa.

3 Pero cuando Tú hagas obras de misericordia, no sepa tu izquierda lo que

hace tu derecha,

4 de modo que tus obras de misericordia sean en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te Recompensará.

Cuando oréis, no Seáis como los Hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Pero Tú, cuando ores, entra en tu Habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que Está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te Recompensará.

7 Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que Serán Oídos por su Palabrería.

8 Por tanto, no os Hagáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le Pidáis. 9 Vosotros, pues, orad Así: Padre nuestro que Estás en los cielos: Santificado sea tu nombre,

10 venga tu reino, sea hecha tu voluntad,
como en el cielo Así
también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada Día,
Dánoslo hoy.

12 Perdónanos nuestras
deudas, como también
nosotros perdonamos a

nuestros deudores.

13 Y no nos metas en Tentación, mas Líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén. 14 Porque si Perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os Perdonará a vosotros.

15 Pero si no Perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os Perdonará vuestras ofensas.

Cuando ayunéis, no os Hagáis los Decaídos, como los Hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y Lávate la cara, 18 de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que Está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te Recompensará.

No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. 20 Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban. 21 Porque donde esté tu tesoro, Allí también Estará tu Corazón. 22 La Lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si

tu ojo Está sano, todo tu cuerpo Estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo Estará en tinieblas. De modo que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡Cuán grande es esa oscuridad!

Nadie puede servir a dos señores; porque Aborrecerá al uno y Amará al otro, o se Dedicará al uno y Menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida Más que el alimento, y el cuerpo Más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho Más valor que ellas?

27 ¿Quién de vosotros Podrá, por Más que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 ¿Por qué os Afanáis por el vestido? Mirad los lirios del campo, Cómo crecen. Ellos no trabajan ni hilan;

29 pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos.

30 Si Dios viste Así la hierba del campo, que hoy Está y mañana es echada en el horno, ¿no Hará mucho Más por vosotros, hombres de poca fe?

31 Por tanto, no os afanéis diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos cubriremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que Está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os Serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el Día de mañana, porque el Día de mañana Traerá su propio Afán. Basta a cada Día su propio mal.

No juzguéis, para que no Seáis juzgados.

36 Porque con el juicio con que Juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que Medís se os Medirá.

37 Dad, y se os Dará; medida buena, apretada, sacudida y rebosante se os Dará en vuestro regazo. Porque con la medida con que Medís, se os Volverá a medir.

38 ¿Por qué miras la brizna de paja que Está en el ojo de tu hermano, y dejas de ver la viga que Está en tu propio ojo? 39 ¿Cómo Dirás a tu hermano: Deja que yo

saque la brizna de tu ojo, y he Aquí la viga Está en el tuyo?

40 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces Podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

42 Pedid, y se os Dará. Buscad y hallaréis.
Llamad, y se os Abrirá.

43 Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le Abrirá.

44 ¿Qué hombre hay entre vosotros que, al hijo que le pide pan, le Dará una piedra?

45 ¿O al que le pide pescado, le Dará una serpiente? 46 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿Cuánto Más vuestro Padre que Está en los cielos Dará cosas buenas a los que le piden?

47 Así que, todo lo que Queráis que los hombres hagan por vosotros, Así también haced por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha; porque

ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la Perdición, y son muchos los que entran por ella. 49 Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces.

51 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

52 Así también, todo árbol sano da buenos frutos, pero el árbol podrido da malos frutos.

53 El árbol sano no puede dar malos frutos, ni tampoco puede el árbol podrido dar buenos frutos.

54 Todo árbol que no lleva buen fruto es cortado y echado en el fuego.

55 Así que, por sus frutos los conoceréis.

56 El hombre bueno del buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas.

57 Pero yo os digo que en el Día del juicio los hombres Darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen.

58 Porque por tus palabras

Serás justificado, y por tus palabras
Serás condenado.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, Será semejante a un hombre prudente que Edificó su casa sobre la peña. 60 Y Cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa. Pero ella no se Derrumbó, porque se Había fundado sobre la peña.

61 Pero todo el que me oye estas palabras y no las hace, Será semejante a un hombre insensato que Edificó su casa sobre la arena. 62 Cayó la lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, y azotaron contra aquella casa. Y se Derrumbó, y fue grande su ruina. 63 Y Aconteció que cuando Jesús Terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza;

64 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPÍTULO 4.

C

uando Descendió del monte, le Siguió mucha gente. 2 Y Recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Venid a Mí, todos los que Estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar.

4 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. 5 Porque mi yugo es Fácil, y ligera mi carga.

Uno de los fariseos le Pidió que comiera con él; y cuando Entró en la casa del fariseo, se Sentó a la mesa.

7 Y he Aquí, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad Llevó un frasco de alabastro con perfume.

8 Y estando Detrás de Jesús, a sus pies, llorando, Comenzó a mojar los pies de él con sus Lágrimas; y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies y los Ungía con el perfume.

9 Al ver esto el fariseo que le Había invitado a comer, se dijo a Sí mismo: Si éste fuera profeta, Conocería quién y qué clase de mujer es la que le Está tocando, porque es una pecadora.

10 Entonces, respondiendo Jesús le dijo: Simón, tengo algo que decirte. El dijo: Di, Maestro.

11 Ciertamente Tenía dos deudores: Uno le Debía quinientos

denarios, y el otro, cincuenta.

12 Como ellos no Tenían con qué pagar,
Perdonó a ambos.

Entonces, ¿Cuál de éstos le Amará Más?

13 Respondiendo Simón dijo:
Supongo que aquel a quien Perdonó
Más. Y él le dijo: Has juzgado
correctamente.

14 Y vuelto hacia la mujer, dijo a
Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré en
tu casa, y no me diste agua para mis
pies; pero ésta ha mojado mis pies con
Lágrimas y los ha secado con sus
cabellos.

15 Tú no me diste un beso,
pero desde que entré, ésta no ha
cesado de besar mis pies.

16 Tú no ungiste mi cabeza con
aceite, pero ésta ha ungido mis pies con
perfume.

Entonces fueron su madre y sus
hermanos, y Quedándose fuera
enviaron a llamarle.

18 Mucha gente estaba sentada
alrededor de él, y le dijeron: Mira, tu
madre, tus hermanos y tus hermanas te
buscan afuera. 19 El respondiendo les
dijo: ¿Quién es mi madre y mis
hermanos? 20 Y mirando a los que
estaban sentados alrededor de él, dijo:
He Aquí mi madre y mis hermanos.

21 Porque cualquiera que hace
la voluntad de Dios, éste es mi

hermano, mi hermana y mi madre.

En esto, habiéndose juntado una multitud de miles y miles, tanto que se pisoteaban unos a otros, él Comenzó a decir primeramente a sus Discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la Hipocresía.

23 Porque no hay nada encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de ser conocido.

24 Más bien, las cosas que habéis dicho en las tinieblas Serán Oídas en la luz, y lo que habéis hablado al Oído en las habitaciones Será pregonado en las azoteas.

25 Y os digo a vosotros mis amigos: No Temáis a los que matan el cuerpo, y después no tienen nada peor que hacer.

26 Pero yo os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber dado muerte, tiene poder de echar en el infierno. Sí, os digo: A éste temed.

27 ¿No se venden cinco pajaritos por dos cuartos? Pues ni uno de ellos Está olvidado delante de Dios.

28 Pero aun los cabellos de vuestra cabeza Están todos contados.
No Temáis; Más valéis vosotros que muchos pajaritos.

29 Le dijo uno de la multitud: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la

herencia.

30 Y él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o repartidor sobre vosotros?

31 Y les dijo: Mirad, guardaos de toda codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee. 32 Entonces les Refirió una Parábola, diciendo: Las tierras de un hombre rico Habían producido mucho.

33 Y él razonaba dentro de Sí, diciendo: ¿Qué haré? Porque ya no tengo Dónde juntar mis productos.

34 Entonces dijo: ¡Esto haré! Derribaré mis graneros y edificaré otros Más grandes. Allí juntaré todo mi grano y mis bienes, 35 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, alégrate.

36 Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has provisto, ¿para quién Será?

37 Así es el que hace tesoro para Sí y no es rico para con Dios. 38 Dijo a sus Discípulos: Por tanto, os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir.

39 La vida es Más que el alimento, y el cuerpo es Más que el vestido.

40 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan, ni tienen almacenes

ni graneros; y Dios los alimenta. ¡Cuánto Más valéis vosotros que las aves!

41 ¿Quién de vosotros Podrá, con afanarse, añadir un codo a su estatura?

42 Pues si no podéis lo que es menos, ¿por qué Estáis afanosos de lo Demás?

43 Considerad los lirios, Cómo crecen. No trabajan, ni hilan; y os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos.

44 Si Dios viste Así la hierba, que hoy Está en el campo y mañana es echada en el horno, ¡Cuánto Más Hará por vosotros, hombres de poca fe!

45 Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni estéis ansiosos.

46 Porque todas estas cosas busca la gente del mundo; pero vuestro Padre sabe que Necesitáis estas cosas.

47 Más bien, buscad su reino, y estas cosas os Serán añadidas. 48 No Temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

49 Vended vuestros bienes y dad ofrendas de misericordia. Haceos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no se acerca el Ladrón, ni la polilla destruye.

50 Porque donde esté vuestro

tesoro, Allí también Estará vuestro Corazón.

51 Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras Lámparas. 52 Y sed vosotros semejantes a los siervos que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas, para que le abran al instante en que llegue y llame.

53 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor les encuentre velando cuando llegue. De cierto os digo que se Ceñirá y Hará que se sienten a la mesa, y viniendo les Servirá.

54 Aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla Así, ¡bienaventurados aquellos siervos! 55 Sabed que si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora Habría de venir el Ladrón, no Habría permitido que forzara la entrada a su casa. 56 Vosotros también estad preparados, porque a la hora que no penséis, Vendrá el Hijo del Hombre.

57 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta Parábola para nosotros, o también para todos?

58 Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a quien el señor Pondrá sobre los de su casa para que les dé sus raciones a su debido tiempo?

59 Bienaventurado Será aquel

siervo a quien, cuando su señor venga, le encuentre haciéndolo Así.

60 En verdad os digo que le Pondrá sobre todos sus bienes. 61 Pero si aquel siervo dice en su Corazón: Mi señor tarda en venir y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a embriagarse,

62 Vendrá el señor de aquel siervo en el Día que no espera y a la hora que no sabe, y le Castigará duramente y Pondrá su parte con los incrédulos.

63 Porque aquel siervo que Entendió la voluntad de su señor y no se Preparó ni hizo conforme a su voluntad, Recibirá muchos azotes. 64 Pero el que no Entendió, aunque hizo cosas dignas de azotes, Recibirá pocos azotes. Porque de todo aquel a quien le ha sido dado mucho, mucho se Demandará de él; y de aquel a quien confiaron mucho, se le Pedirá Más.

65 Decía también a las multitudes: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego Decís: Va a llover. Y Así sucede.

66 Cuando sopla el viento del sur, Decís: Hará calor. Y lo hace. 67 ¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿y Cómo no sabéis interpretar este tiempo?

68 ¿Por qué no Juzgáis vosotros mismos lo que es justo? 69 Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura con diligencia arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez y el juez te entregue al Policía, y el Policía te meta en la Cárcel. 70 Te digo que no Saldrás de Allí hasta que hayas pagado la última blanca.

CAPÍTULO 5.

En aquella misma Ocasión, algunos estaban Allí Contándole de ciertos galileos cuya sangre Pilato Había mezclado con la sangre de sus sacrificios.

2 Respondiendo Jesús les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron estas cosas, Habrán sido Más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo que no; Más bien, si no os Arrepentís, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho sobre los cuales Cayó la torre de Siloé y los Mató, ¿Pensáis que ellos Habrán sido Más culpables que todos los hombres que viven en Jerusalén?

5 Os digo que no; Más bien, si no os Arrepentís, todos pereceréis de la misma

manera.

6 Entonces dijo esta Parábola:
Cierta hombre Tenía una higuera
plantada en su viña, y fue a buscar
fruto en ella y no lo Halló. 7

Entonces dijo al viñador: He Aquí,
ya son tres años que vengo
buscando fruto en esta higuera y no
lo hallo. Por tanto, Córdala. ¿Por qué
ha de inutilizar también la tierra?

8 Entonces él le Respondió
diciendo: Señor, déjala Aún este año,
hasta que yo cave alrededor de ella y
la abone.

9 Si da fruto en el futuro, bien; y si no,
la Cortarás.

Cuando Jesús Acabó de hablar, un
fariseo le Rogó que comiese con él; y
habiendo entrado Jesús en su casa, se
Sentó a la mesa. 11 Y el fariseo se
Asombró al ver que no se Lavó antes
de comer. 12 Entonces el Señor le dijo:
Vosotros los fariseos Limpiáis el exterior
de la copa o del plato, pero vuestro
interior Está lleno de rapiña y de
maldad.

13 Necios, ¿el que hizo lo de fuera
no hizo también lo de dentro? 14 Pero
dad con misericordia de las cosas que
Están dentro, y he Aquí, todas las
cosas os Serán limpias.

15 ¡Ay de vosotros, fariseos!
Porque Diezmáis la menta, la ruda y

toda hortaliza, pero Pasáis por alto el juicio y el amor de Dios. Es necesario hacer estas cosas, sin pasar por alto aquéllas.

16 ¡Ay de vosotros, fariseos! Porque Amáis los primeros asientos en las sinagogas y las saluciones en las plazas.

17 ¡Ay de vosotros! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan por encima no lo saben.

18 Respondió uno de los maestros de la ley y le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

19 Y él le dijo: ¡Ay de vosotros también, maestros de la ley! Porque imponéis a los hombres cargas que no pueden llevar, pero vosotros mismos no las Tocáis ni aun con uno de vuestros dedos.

20 ¡Ay de vosotros, maestros de la ley! Porque habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo habéis impedido.

21 Cuando Salió de Allí, los escribas y los fariseos comenzaron a presionarle mucho y a provocarle a que hablase de muchas cosas, 22 Acechándole para cazar algo de su boca.

23 Aquel Día Jesús Salió de la

casa y se Sentó junto al mar. 24 Y se le Acercó mucha gente, de manera que él Entró en una barca para sentarse, y toda la multitud estaba de pie en la playa. 25 Entonces les Habló muchas cosas en Parábolas, diciendo: He Aquí un sembrador Salió a sembrar.

26 Mientras él sembraba, parte de la semilla Cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron.

27 Y otra parte Cayó en pedregales, donde no Había mucha tierra; y Brotó Rápidamente, porque la tierra no era profunda.

28 Pero cuando Salió el sol, se Quemó; y porque no Tenía Raíz, se Secó.

29 Y otra parte Cayó entre los espinos. Los espinos crecieron y la ahogaron.

30 Y otra parte Cayó en buena tierra y dio fruto, una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta por uno.

31 El que tiene Oídos, que oiga.

32 Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los doce le preguntaban en cuanto a las Parábolas.

Vosotros, pues, Oíd la Parábola del sembrador.

34 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y

arrebata lo que fue sembrado en su Corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

35 Y el que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y en seguida la recibe con gozo;

36 pero no tiene Raíz en Sí, sino que es de poca Duración, y cuando viene la Aflicción o la Persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

37 Y el que fue sembrado en espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.

38 Pero el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, el que de veras lleva fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

También les dijo: ¿Acaso se trae una Lámpara para que sea puesta debajo de un Cajón o debajo de la cama? ¿No es para que sea puesta sobre el candelero?

40 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga en claro.

41 Si alguno tiene Oídos para Oír, oiga.

Les Presentó otra Parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante a un

hombre que Sembró buena semilla en su campo.

43 Pero mientras Dormían los hombres, vino su enemigo y Sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

44 Cuando Brotó la hierba y produjo fruto, entonces Apareció también la cizaña.

45 Se acercaron los siervos al dueño del campo y le preguntaron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De Dónde, pues, tiene cizaña?

46 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: Entonces, ¿quieres que vayamos y la recojamos? 47 Pero él dijo: No; no sea que al recoger la cizaña arranquéis con ella el trigo.

48 Dejad crecer a ambos hasta la siega. Cuando llegue el tiempo de la siega, yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla. Pero reunid el trigo en mi granero.

Entonces, una vez despedida la multitud, Volvió a casa. Y sus Discípulos se acercaron a él diciendo: Explícanos la Parábola de la cizaña del campo.

50 Y respondiendo él dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

51 El campo es el mundo. La buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno.

52 El enemigo que la Sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

53 De manera que como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, Así Será el fin del mundo.

54 El Hijo del Hombre Enviará a sus ángeles, y Recogerán de su reino a todos los que causan tropiezos y a los que hacen maldad, 55 y los Echarán en el horno de fuego. Allí Habrá llanto y crujiir de dientes.

56 Entonces los justos Resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene Oídos, que oiga.

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre Descubrió y luego Escondió. Y con regocijo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

58 Además, el reino de los cielos es semejante a un comerciante que buscaba perlas finas.

59 Y habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y Vendió todo lo que Tenía, y la Compró.

Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red que fue echada en el mar y Juntó toda clase de peces.

61 Cuando estuvo llena, la sacaron a la playa. Y sentados recogieron lo bueno en cestas y echaron fuera lo malo. 62 Así Será el fin del mundo: Saldrán los ángeles y Apartarán a los malos de entre los justos,

63 y los Echarán en el horno de fuego. Allí Habrá llanto y crujir de dientes.

64 ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos le dijeron: Sí. 65 El les dijo: Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

66 También Decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra.

67 El duerme de noche y se levanta de Día, y la semilla brota y crece sin que él sepa Cómo.

68 Porque de por Sí la tierra da fruto: primero el tallito, luego las espigas y después el grano lleno en la espiga.

69 Y cuando el fruto se ha producido, en seguida él mete la hoz, porque la siega ha llegado.

También Decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿Con qué

Parábola lo compararemos?

71 Es como un grano de mostaza que, cuando es sembrado en la tierra, es la Más pequeña de todas las semillas de la tierra. 72 Pero una vez sembrado, crece y se convierte en la Más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes, de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.

73 Con muchas Parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que Podían Oír.

74 No les hablaba sin Parábolas, pero en privado les explicaba todo a sus Discípulos.

CAPÍTULO 6.

M

ientras ellos iban por el camino, cierto hombre le dijo: ¡Te seguiré a dondequiera que vayas!

2 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene Dónde recostar la cabeza. 3 Dijo a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, Permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

4 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos;

pero Tú, ¡vé y anuncia el reino de Dios!

5 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor, pero primero permite que me despida de los que Están en mi casa.

6 Pero Jesús le dijo: Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue mirando Atrás, es apto para el reino de Dios.

Después de esto, Jesús Salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el lugar de los tributos Públicos. Y le dijo: ¡Sígueme! 8 El, Dejándolo todo, se Levantó y le Siguió.

9 Entonces Leví le hizo un gran banquete en su casa, y Había un gran Número de publicanos y 10 Sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban también sentados a la mesa con Jesús y sus Discípulos, porque eran muchos y le Habían seguido.

11 Y cuando los escribas de los fariseos le vieron comer con los pecadores y publicanos, Decían a sus Discípulos: ¿Por qué come con los publicanos y pecadores?

12 Al Oírlo, Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que Están enfermos. No he venido para

llamar a justos, sino a pecadores.

13 Les Decía también una Parábola: Nadie corta un parche de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De otra manera, el vestido nuevo se rompe, y el parche tomado del nuevo no armoniza con lo viejo.

14 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino nuevo Romperá los odres; el vino se Derramará, y los odres se Perderán.

15 Pero el vino nuevo debe ser echado
en odres nuevos.

Aconteció que cuando Jesús Terminó estas Parábolas, Partió de Allí. 17 Vino a su tierra y les enseñaba en su sinagoga, de manera que ellos estaban Atónitos y Decían: ¿De Dónde tiene éste esta Sabiduría y estos milagros?

18 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?

19 ¿No Están todas sus hermanas con nosotros? ¿De Dónde, pues, le vienen a éste todas estas cosas?

20 Se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra y en su casa.

21 Y cuando vio las multitudes, tuvo Compasión de ellas; porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor. 22 Entonces Llamó a los doce y Comenzó

a enviarlos de dos en dos;

23 A estos doce los Envió Jesús, Dándoles instrucciones diciendo: No Vayáis por los caminos de los gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos.

24 Pero id, Más bien, a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 No os Proveáis ni de oro, ni de plata, ni de cobre en vuestros cintos.

26 Tampoco llevéis bolsas para el camino, ni dos vestidos, ni zapatos, ni Bastón; porque el obrero es digno de su alimento. 27 En cualquier ciudad o aldea donde entréis, averiguad quién en ella sea digno y quedaos Allí hasta que Salgáis.

28 Al entrar en la casa, saludadla.

29 Si la casa es digna, venga vuestra paz sobre ella. Pero si no es digna, vuelva vuestra paz a vosotros.

30 Y en caso de que no os reciban ni escuchen vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. 31 De cierto os digo que en el Día del juicio Será Más tolerable para los de la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

He Aquí, yo os Envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas.

33 Guardaos de los hombres, porque

os Entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os Azotarán.

34 Seréis llevados aun ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio a ellos y a los gentiles.

35 Y cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra. 36 Así que, no les Temáis. Porque no hay nada encubierto que no Será revelado, ni oculto que no Será conocido.

37 Lo que os digo en privado, decidlo en Público; y lo que Oís al Oído, proclamadlo desde las azoteas.

38 No Temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno.

39 ¿Acaso no se venden dos pajaritos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. 40 Pues aun vuestros cabellos Están todos contados. 41 Así que, no Temáis; Más valéis vosotros que muchos pajaritos. 42 Entonces ellos salieron y predicaron que la gente se arrepintiese. 43 Los Apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que Habían hecho y lo que Habían enseñado.

Después de esto, andaba Jesús

por Galilea. No Quería andar por Judea, porque los Judíos le buscaban para matarlo.

45 Se juntaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas que Habían venido de Jerusalén.

46 Ellos vieron que algunos Discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavar.

47 Pues los fariseos y todos los Judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la Tradición de los ancianos.

48 Cuando vuelven del mercado, si no se lavan, no comen. Y hay muchas otras cosas que aceptaron para guardar, como los lavamientos de las copas, de los jarros y de los utensilios de bronce y de los divanes.

49 Le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué no andan tus Discípulos de acuerdo con la Tradición de los ancianos, sino que comen pan con las manos impuras?

50 Llamando a Sí otra vez a toda la multitud, les Decía: Oídmelos todos y entended.

51 No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.

Cuando Entró en casa, aparte de la multitud, sus Discípulos le preguntaron acerca de la Parábola.

53 Y les dijo: ¿Así que también vosotros carecéis de entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que entra en el hombre desde fuera le puede contaminar?

54 Porque no entra en su Corazón sino en su Estómago, y sale a la letrina. Así Declaró limpias todas las comidas.

55 Y Decía: Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. 56 Porque desde adentro, del Corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmundicias sexuales, los robos, los homicidios, 57 los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. 58 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre. 59 Y Levantándose, Partió de Allí para los territorios de Tiro y de Sidón. Y Entró en una casa y no Quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse.

CAPÍTULO 7.

E

n aquel tiempo los Discípulos se

acercaron a Jesús diciendo:
¿Quién es el Más importante en
el reino de los cielos?

2 Jesús Llamó a un niño, lo puso en
medio de ellos

3 y dijo: De cierto os digo que si no
os volvéis y os hacéis como los niños,
Jamás entraréis en el reino de los
cielos.

4 Así que, cualquiera que se humille
como este niño, ése es el Más
importante en el reino de los cielos.

Ay del mundo por los tropiezos! Es
inevitable que haya tropiezos, pero ¡ay
del hombre que los ocasione!

6 Por tanto, si tu mano o tu pie te
hace tropezar, Córtalo y échalo de ti.
Mejor te es entrar en la vida cojo o
manco, que teniendo dos manos o dos
pies ser echado en el fuego eterno.

7 Y si tu ojo te hace tropezar, Sácalo y
échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida
con un solo ojo, que teniendo dos ojos
ser echado en el infierno de fuego.

Qué os parece? Si Algún hombre tiene
cien ovejas y se Extravía una, ¿acaso no
Dejará las noventa y nueve en las
montañas e Irá a buscar la descarriada?

9 Y si sucede que la encuentra, de cierto os digo
que se goza Más
por aquélla que por las noventa y
nueve que no se extraviaron. 10
Así que, no es la voluntad de

vuestro Padre que Está en los cielos que se pierda ni uno de estos pequeños.

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé, amonéstale a solas entre Tú y él. Si él te escucha, has ganado a tu hermano.

12 Pero si no escucha, toma Aún contigo uno o dos, para que todo asunto conste Según la boca de dos o tres testigos.

13 Y si él no les hace caso a ellos, dilo a la iglesia; y si no hace caso a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.

Entonces Pedro se Acercó y le dijo: Señor, ¿Cuántas veces Pecará mi hermano contra Mí y yo le perdonaré? ¿Hasta siete veces? 15 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

17 Y cuando él Comenzó a hacer cuentas, le fue Traído uno que le Debía diez mil talentos.

18 Puesto que él no Podía pagar, su señor Mandó venderlo a él, junto con su mujer, sus hijos y todo lo que Tenía, y que se le pagara. 19 Entonces el siervo Cayó y se Postró delante de él

diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

20 El señor de aquel siervo, movido a Compasión, le Soltó y le Perdonó la deuda.

21 Pero al salir, aquel siervo Halló a uno de sus consiervos que le Debía cien denarios, y asiéndose de él, le ahogaba diciendo: Paga lo que debes.

22 Entonces su consiervo, cayendo, le rogaba diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré.

23 Pero él no quiso, sino que fue y lo Echó en la Cárcel hasta que le pagara lo que le Debía.

24 Así que, cuando sus consiervos vieron lo que Había sucedido, se entristecieron mucho; y fueron y declararon a su señor todo lo que Había sucedido.

25 Entonces su señor le Llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

26 ¿No Debías Tú también tener misericordia de tu consiervo, Así como también yo tuve misericordia de ti?

27 Y su señor, enojado, le Entregó a los verdugos hasta que le pagara todo lo que le Debía.

28 Así también Hará con vosotros mi Padre celestial, si

no Perdonáis de Corazón
cada uno a su hermano.

Después de estas cosas, el Señor
Designó a otros setenta, a los cuales
Envió delante de Sí de dos en dos, a
toda ciudad y lugar a donde él Había de
ir.

30 Y les Decía: A la verdad, la mies
es mucha, pero los obreros son pocos.
Rogad, pues, al Señor de la mies, que
Envíe obreros a su mies. 31 ¡Id! He
Aquí yo os Envío como corderos en
medio de lobos. 32 No llevéis bolsa, ni
alforjas, ni calzado; ni saludéis a nadie
por el camino.

33 En cualquier casa donde entréis,
primeramente decid: Paz sea a esta
casa.

34 Si hay Allí un hijo de paz, vuestra
paz Reposará sobre él; pero si no,
Volverá a vosotros.

35 Posad en aquella misma casa,
comiendo y bebiendo lo que os den;
porque el obrero es digno de su
salario. No andéis de casa en casa.

36 En cualquier ciudad donde entréis
y os reciban, comed lo que os pongan
delante.

37 Pero en cualquier ciudad donde
entréis y no os reciban, salid a sus
calles y decid:

38 Aun el polvo de vuestra ciudad
que se ha pegado a nuestros pies, lo

sacudimos contra vosotros. Pero sabed esto: que el reino de Dios se ha acercado.

39 Os digo que en aquel Día Será Más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

Estaba Próxima la fiesta de los Tabernáculos de los Judíos. 41 Por tanto, le dijeron sus hermanos: Sal de Aquí y vete a Judea, para que también tus Discípulos vean las obras que haces. 42 Porque nadie que procura darse a conocer hace algo en oculto. Puesto que haces estas cosas, manifiéstate al mundo. 43 Pues ni aun sus hermanos Creían en él.

44 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado Todavía, pero vuestro tiempo siempre Está a la mano.

45 El mundo no puede aborreceros a vosotros; pero a Mí me aborrece porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas. 46 Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo Todavía a esta fiesta, porque mi tiempo Aún no se ha cumplido.

Habiendo dicho esto, él se Quedó en Galilea.

48 Pero cuando sus hermanos Habían subido a la fiesta, entonces él también

Subió, no abiertamente sino en secreto.

49 Los Judíos le buscaban en la fiesta y Decían: ¿Dónde Está aquél?

50 Había una gran Murmuración acerca de él entre las multitudes. Unos Decían: Es bueno. Pero otros Decían: No, sino que engaña a la gente.

51 Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos.

52 Cuando ya Había pasado la mitad de la fiesta, Subió Jesús al templo y enseñaba.

53 Entonces los Judíos se asombraban diciendo: ¿Cómo sabe éste de letras, sin haber estudiado?

54 Por tanto, Jesús les Respondió y dijo:

55 ¿No os dio Moisés la Ley? Y ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué Buscáis matarme?

56 La multitud Respondió: Demonio tienes. ¿Quién busca matarte? 57 Jesús Respondió y les dijo: Una sola obra hice, y todos os Asombráis.

58 Por esto Moisés os dio la Circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres), y en Sábado Circuncidáis al hombre. 59 Si el hombre recibe la Circuncisión en Sábado a fin de que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os Enojáis conmigo

porque en Sábado sané a un hombre por completo?

60 No juzguéis Según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Decían entonces algunos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

62 ¡He Aquí, habla Públicamente, y no le dicen nada! ¿Será que los principales realmente han reconocido que él es el Cristo?

63 Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para tomarlo preso.

64 Así que Había Disensión entre la gente por causa de él. 65 Algunos de ellos Querían tomarlo preso, pero ninguno le Echó mano.

66 Luego los guardias regresaron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? 67 Los guardias respondieron: ¡Nunca Habló hombre alguno Así! 68 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Será posible que vosotros también Hayáis sido engañados?

69 ¿Habrá Creído en él alguno de los principales o de los fariseos? 70 Pero esta gente que no conoce la ley es maldita.

71 Nicodemo, el que fue a Jesús al principio y que era uno de ellos, les dijo:

72 ¿Juzga nuestra ley a un hombre si primero no se le oye y se entiende qué hace?

73 Le respondieron y dijeron: ¿Eres Tú también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no se levanta Ningún profeta.

74 Y se fue cada uno a su casa.

CAPÍTULO 8.

P

ero Jesús se fue al monte de los Olivos,

2 y muy de mañana Volvió al templo. Todo el pueblo Venía a él, y sentado les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto de adulterio.

5 Ahora bien, en la ley Moisés nos Mandó apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?

6 Esto Decían para probarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, Escribía en la tierra con el dedo. 7 Pero como insistieron en preguntarle, se Enderezó y

les dijo: El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 Al inclinarse hacia abajo otra vez, Escribía en tierra. 9 Pero cuando lo oyeron, Salían uno por uno, comenzando por los Más viejos. Sólo quedaron Jesús y la mujer, que estaba en medio. 10 Entonces Jesús se Enderezó y le Preguntó: Mujer, ¿Dónde Están? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques Más.

Mientras pasaba Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento, 13 y sus Discípulos le preguntaron diciendo: Rabí, ¿quién Pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

14 Respondió Jesús: No es que éste Pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él.

De cierto, de cierto os digo que el que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, ése es Ladrón y asaltante. 16 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. 17 A él le abre el portero, y las ovejas oyen su voz. A sus ovejas las

llama por nombre y las conduce afuera.

18 Y cuando saca fuera a todas las tuyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

19 Pero al extraño Jamás Seguirán; Más bien, Huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

20 Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas. 21 Pero el asalariado, que no es el pastor, y a quien no le pertenecen las ovejas, ve que viene el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo arrebató y esparce las ovejas.

22 Huye porque es asalariado, y a él no le importan las ovejas. 23 Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las Mías me conocen.

24 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también me es necesario traer, y Oirán mi voz. Así Habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Y he Aquí, cierto maestro de la ley se Levantó para probarle, diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué Está escrito en la ley? ¿Cómo lees? 27 El le Respondió diciendo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu Corazón, con toda tu alma, con todas

tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu Prójimo como a ti mismo.

28 Le dijo: Has respondido bien. Haz esto y Vivirás.

29 Pero él, queriendo justificarse, Preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi Prójimo?

30 Respondiendo Jesús dijo: Cierta hombre Descendía de Jerusalén a Jericó y Cayó en manos de ladrones, quienes le despojaron de su ropa, le hirieron y se fueron, Dejándole medio muerto.

31 Por casualidad, Descendía cierto sacerdote por aquel camino; y al verle, Pasó de largo.

32 De igual manera, un levita también Llegó al lugar; y al ir y verle, Pasó de largo.

33 Pero cierto samaritano, que iba de viaje, Llegó cerca de él; y al verle, fue movido a misericordia.

34 Acercándose a él, Vendó sus heridas, Echándoles aceite y vino. Y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le Llevó a un Mesón y Cuidó de él.

35 Al Día siguiente, Sacó dos denarios y los dio al mesonero diciéndole: Cuídamelo, y todo lo que gastes de Más, yo te lo pagaré cuando vuelva.

36 ¿Cuál de estos tres te parece haber sido el Prójimo de aquel que Cayó en manos de ladrones?

37 El dijo: El que hizo misericordia con

él. Entonces Jesús le dijo: Vé y haz Tú lo mismo.

Aconteció que, estando Jesús orando en cierto lugar, cuando Terminó, uno de sus Discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan Enseñó a sus Discípulos.

39 El les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que Estás en los cielos: Santificado sea tu nombre; venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, Así también en la tierra.

40 el pan nuestro de cada Día,
Dánoslo hoy;

41 y Perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en Tentación, mas Líbranos del mal.

42 Les dijo también: Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a la medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, 43 porque ha llegado a Mí un amigo de viaje, y no tengo nada que poner delante de él.

44 ¿Le Responderá aquél desde adentro: No me molestes; ya Está cerrada la puerta, y mis niños Están conmigo en la cama; no puedo levantarme para Dártelos?

45 Os digo que, aunque no se levante a Dárselos por ser su amigo,

ciertamente por la insistencia de aquél se Levantará y le Dará todo lo que necesite.

46 Y yo os digo: Pedid, y se os Dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os Abrirá.

47 Porque todo aquel que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le Abrirá.

48 ¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le Dará una serpiente?

49 O si le pide un huevo, ¿le Dará un Escorpión?

50 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿Cuánto Más vuestro Padre celestial Dará el Espíritu Santo a los que le pidan?

CAPÍTULO 9.

A

conteció un Sábado, cuando él Entró en casa de uno de los principales de los fariseos para comer pan, que ellos le observaban cuidadosamente.

2 Y he Aquí un hombre Hidrópico estaba delante de él. 3 Entonces respondiendo Jesús, Habló a los maestros de la ley y a los fariseos,

diciendo: ¿Es Lícito sanar en Sábado, o no? 4 Pero ellos callaron.

5 Y dijo a ellos: ¿Cuál de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo Sacará de inmediato en el Día de Sábado? 6 Y no le Podían responder a estas cosas.

7 Observando a los invitados, Cómo Escogían los primeros asientos a la mesa, Refirió una Parábola diciéndoles:

8 Cuando seas invitado por alguien a una fiesta de bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro Más distinguido que Tú haya sido invitado por él,

9 y que viniendo el que os Invitó a ti y al otro, te diga: Da lugar a éste, y luego comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

10 Más bien, cuando seas invitado, vé y siéntate en el último lugar; para que cuando venga el que te Invitó, diga: Amigo, sube Más arriba. Entonces Tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

11 Porque cualquiera que se enaltece Será humillado, y el que se humilla Será enaltecido.

12 Dijo también al que le Había invitado: Cuando hagas comida o cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te vuelvan a invitar a ti, y te sea hecha

Compensación.

13 Pero cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.

14 Y Serás bienaventurado, porque ellos no te pueden retribuir, pero te Será recompensado en la Resurrección de los justos.

Pero él le dijo: Un hombre hizo un gran banquete e Invitó a muchos. 16 A la hora del banquete Envió a su siervo para decir a los invitados: Venid, porque ya Está preparado.

17 Pero todos a una comenzaron a disculparse. El primero dijo: He comprado un campo y necesito salir para verlo; te ruego que me disculpes.

18 El otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me disculpes.

19 El otro dijo: Acabo de casarme y por tanto no puedo ir. 20 Cuando Volvió el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces se Enojó el dueño de casa y dijo a su siervo: Vé pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae Acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos.

21 Luego dijo el siervo: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y Aún queda lugar.

22 El señor dijo al siervo: Vé por los

caminos y por los callejones, y
Exígeles a que entren para que mi
casa se llene.

23 Pues os digo que ninguno de
aquellos hombres que fueron
invitados Gustará de mi banquete.

Cuál de vosotros, queriendo edificar
una torre, no se sienta primero y
calcula los gastos, a ver si tiene lo
que necesita para acabarla? 25 No
sea que después de haber puesto los
cimientos y al no
poderla terminar, todos los que la vean
comiencen a burlarse de él, 26
diciendo: Este hombre Comenzó a
edificar, y no pudo acabar. 27 ¿O qué
rey, que sale a hacer guerra contra
otro rey, no se sienta
primero y consulta si puede salir con
diez mil al encuentro del que viene con
veinte mil?

28 De otra manera, cuando el otro
rey Está Todavía lejos, le Envía una
embajada y pide condiciones de paz.

Se acercaban a él todos los publicanos
y pecadores para Oírle, 30 y los
fariseos y los escribas murmuraban
diciendo: Este recibe a los pecadores y
come con ellos.

31 Entonces él les Refirió esta
Parábola, diciendo:

32 ¿Qué hombre de vosotros, si

tiene cien ovejas, y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se ha perdido, hasta hallarla?

33 Y al hallarla, la pone sobre sus hombros gozoso,

34 y cuando llega a casa Reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se Había perdido. 35 Os digo que del mismo modo Habrá Más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

36 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una Lámpara, barre la casa y busca con empeño hasta hallarla?

37 Cuando la halla, Reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: Gozaos conmigo, porque he hallado la dracma que estaba perdida. 38 Os digo que del mismo modo hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Dijo Además: Un hombre Tenía dos hijos.

40 El menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y él les Repartió los bienes. 41 No muchos Días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una Región lejana, y

Allí Desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

42 Cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella Región, y él Comenzó a pasar necesidad.

43 Entonces fue y se Allegó a uno de los ciudadanos de aquella Región, el cual le Envió a su campo para apacentar los cerdos. 44 Y él deseaba saciarse con las algarrobas que Comían los cerdos, y nadie se las daba.

45 Entonces volviendo en Sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo Aquí perezco de hambre! 46 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

47 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

48 Se Levantó y fue a su padre. Cuando Todavía estaba lejos, su padre le vio y tuvo Compasión. Corrió y se Echó sobre su cuello, y le Besó.

49 El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

50 Pero su padre dijo a sus siervos: Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle, y poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. 51 Traed el ternero engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos,

52 porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. 53 Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino, se Acercó a la casa y Oyó la Música y las danzas.

54 Después de llamar a uno de los criados, le Preguntó qué era aquello.

55 Este le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha mandado matar el ternero engordado, por haberle recibido sano y salvo. 56 Entonces él se Enojó y no Quería entrar. Salió, pues, su padre y le rogaba que entrase.

57 Pero respondiendo él dijo a su padre: He Aquí, tantos años te sirvo, y Jamás he desobedecido tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos.

58 Pero cuando vino éste tu hijo que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el ternero engordado.

59 Entonces su padre le dijo: Hijo, Tú siempre Estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

60 Pero era necesario alegrarnos y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado.

CAPÍTULO 10.

D

ijo también a sus Discípulos: Había cierto hombre rico, el cual Tenía un mayordomo; y éste fue acusado delante de él como derrochador de sus bienes.

2 Su señor le Llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu Mayordomía, porque ya no Podrás ser mayordomo. 3 Entonces el mayordomo se dijo a Sí mismo: ¿Qué haré? Porque mi señor me quita la Mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 ¡Ya sé lo que haré para que cuando sea destituido de la Mayordomía, me reciban en sus casas!

5 Entonces Llamó a cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

6 El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu recibo, siéntate y de inmediato escribe: cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y Tú, ¿Cuánto debes? Y él le dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu recibo y escribe: ochenta. 8 Y el señor Elogió al mayordomo injusto porque Actuó sagazmente, pues los hijos de este mundo son en su Generación Más

sagaces que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Con las riquezas injustas ganaos amigos para que cuando éstas lleguen a faltar, ellos os reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho, y el que en lo muy poco es injusto también es injusto en lo mucho. 11 Así que, si con las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os Confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os Dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque Aborrecerá al uno y Amará al otro, o se Dedicará al uno y Menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Los fariseos, que eran avaros, Oían todas estas cosas y se burlaban de él.

15 Y él les dijo: Vosotros sois los que os Justificáis a vosotros mismos delante de los hombres. Pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es sublime, delante de Dios es Abominación.

Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. Y el que se casa con la divorciada por su marido comete adulterio.

Cierto hombre era rico, se Vestía de Púrpura y de lino fino, y Hacía cada Día banquete con esplendidez.

18 Y cierto pobre, llamado Lázaro, estaba echado a su puerta, lleno de llagas,

19 y deseaba saciarse con lo que Caía de la mesa del rico. Aun los perros Venían y le Lamían las llagas.

20 Aconteció que Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fue sepultado. 21 Y en el Hades, estando en tormentos, Alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

22 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de Mí y Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

23 Y Abraham dijo: Hijo, acuérdate que durante tu vida recibiste tus bienes; y de igual manera Lázaro, males. Pero ahora él es consolado Aquí, y Tú eres atormentado.

24 Además de todo esto, un gran abismo existe entre nosotros y vosotros, para que los que quieran pasar de Aquí a vosotros no puedan, ni de Allá puedan cruzar para Acá.

25 Y él dijo: Entonces te ruego, padre, que le Envíes a la casa de mi padre

26 (pues tengo cinco hermanos), de

manera que les advierta a ellos, para que no vengan también a este lugar de tormento.

27 Pero Abraham dijo: Tienen a Moisés y a los Profetas. Que les escuchen a ellos.

28 Entonces él dijo: No, padre Abraham. Más bien, si alguno va a ellos de entre los muertos, se Arrepentirán.

29 Pero Abraham le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se Persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos. Dijo a sus Discípulos: Es imposible que no vengan tropiezos; pero, ¡ay de aquel que los ocasione!

31 Mejor le fuera que se le atase una piedra de molino al cuello y que fuese lanzado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

32 Mirad por vosotros mismos: Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, Perdónale.

33 Si siete veces al Día peca contra ti, y siete veces al Día vuelve a ti diciendo: Me arrepiento, Perdónale.

34 ¿Y quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta, al volver éste del campo, le Dirá: Pasa, siéntate a la mesa? 35 Más bien, le Dirá: Prepara para que yo cene. Cíñete y Sírreme hasta que yo haya comido y bebido. Después de eso, come y bebe Tú. 36

¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le Había sido mandado? 37 Así también vosotros, cuando Hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos Inútiles somos; porque Sólo hicimos lo que Debíamos hacer.

38 Y cuando los fariseos le preguntaron acerca de Cuándo Había de venir el reino de Dios, les Respondió diciendo: El reino de Dios no Vendrá con advertencia.

39 Como Pasó en los Días de Noé, Así también Será en los Días del Hijo del Hombre:

40 Ellos Comían y Bebían; se casaban y se daban en casamiento, hasta el Día en que Noé Entró en el arca, y vino el diluvio y los Destruyó a todos.

41 Asimismo, también Será como Pasó en los Días de Lot: Comían, Bebían, compraban, Vendían, plantaban y edificaban;

42 pero el Día en que Lot Salió de Sodoma, Llovió del cielo fuego y azufre, y los Destruyó a todos.

43 Así Será en el Día en que se manifieste el Hijo del Hombre. 44 En aquel Día, el que esté en la azotea y sus cosas estén en la casa, no descienda para tomarlas. Asimismo, el que esté en el campo, no vuelva Atrás.

45 Acordaos de la mujer de Lot.

46 Cualquiera que procure salvar su

vida, la Perderá; y cualquiera que la pierda, la Conservará.

47 Os digo que en aquella noche Estarán dos en una cama; el uno Será tomado, y el otro Será dejado.

48 Dos mujeres Estarán moliendo juntas; la una Será tomada, y la otra dejada.

Les Refirió también una Parábola acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar.

50 Les dijo: En cierta ciudad Había un juez que ni Temía a Dios ni respetaba al hombre.

51 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual Venía a él diciendo: Hazme justicia contra mi adversario.

52 El no quiso por Algún tiempo, pero después se dijo a Sí mismo: Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre,

53 le haré justicia a esta viuda, porque no me deja de molestar; para que no venga continuamente a cansarme.

54 Entonces dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto. 55 ¿Y Dios no Hará justicia a sus escogidos que claman a él de Día y de noche? ¿Les Hará esperar?

56 Os digo que los Defenderá pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿Hallará fe en la tierra?

57 Dijo también esta Parábola a

unos que confiaban en Sí mismos
como que eran justos y
menospreciaban a los Demás:

58 Dos hombres subieron al templo a
orar. Uno era fariseo; y el otro,
publicano.

59 El fariseo, de pie, oraba consigo
mismo de esta manera: Dios, te doy
gracias que no soy como los Demás
hombres: ladrones, injustos, Adúlteros,
ni aun como este publicano.

60 Ayuno dos veces a la
semana, doy diezmos de todo lo
que poseo.

61 Pero el publicano, de pie a cierta
distancia, no Quería ni alzar los ojos al
cielo, sino que se golpeaba el pecho,
diciendo: Dios, sé propicio a Mí, que soy
pecador.

62 Os digo que éste Descendió a
casa justificado en lugar del primero.
Porque cualquiera que se enaltece Será
humillado, y el que se humilla Será
enaltecido.

Prosiguiendo ellos su camino, él
Entró en una aldea; y una mujer
llamada Marta le Recibió en su
casa.

64 Esta Tenía una hermana que se llamaba María,
la cual se Sentó
a los pies del Señor y escuchaba su
palabra.

65 Pero Marta estaba

preocupada con muchos
quehaceres, y Acercándose dijo:
Señor, ¿no te importa que mi
hermana me haya dejado servir
sola? Dile, pues, que me ayude.

66 Pero respondiendo el Señor le
dijo: Marta, Marta, te afanas y te
preocupas por muchas cosas.

67 Pero una sola cosa es
necesaria. Pues María ha escogido
la buena parte, la cual no le Será
quitada.

CAPÍTULO 11.

A

conteció que, cuando Jesús Acabó estas
palabras, Partió de Galilea y fue a las
fronteras de Judea, al otro lado del
Jordán.

2 Grandes multitudes le siguieron, y los
Sanó Allí.

3 Entonces los fariseos se
acercaron a él para probarle,
diciendo: ¿Le es Lícito al hombre
divorciarse de su mujer por cualquier
Razón? 4 El Respondió y dijo: ¿No
habéis Leído que el que los Creó en
el principio, los hizo Varón y mujer?

5 Y dijo: Por esta causa el hombre
Dejará a su padre y a su madre, y se
Unirá a su mujer; y Serán los dos una
sola carne.

6 Así que ya no son Más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.

7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, Mandó Moisés darle carta de divorcio y despedirla?

8 Les dijo: Ante vuestra dureza de Corazón, Moisés os Permitió divorciaros de vuestras mujeres; pero desde el principio no fue Así. 9 Y os digo que cualquiera que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de Fornicación, y se casa con otra, comete adulterio.

Le dijeron sus Discípulos: Si Así es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de aceptar esta palabra, sino aquellos a quienes les Está concedido.

12 Porque hay eunucos que nacieron Así desde el vientre de la madre, hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a Sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que puede aceptar esto, que lo acepte.

Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orase. Pero los Discípulos los reprendieron. 14 Entonces Jesús les dijo: Dejad a los niños y no les Impidáis venir a Mí, porque de los tales es el

reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto las manos sobre ellos, Partió de Allí.

He Aquí vino uno a él y le dijo:
Maestro, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna?

17 El le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Hay uno solo que es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dijo: ¿Cuáles? Jesús Respondió: No Cometerás homicidio, no Cometerás adulterio, no Robarás, no Dirás falso testimonio, 19 honra a tu padre y a tu madre, y Amarás a tu Prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dijo: Todo esto he guardado. ¿Qué Más me falta? 21 Le dijo Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dalo a los pobres; y Tendrás tesoro en el cielo. Y ven; Sígueme. 22 Pero cuando el joven Oyó la palabra, se fue triste, porque Tenía muchas posesiones.

Entonces Jesús dijo a sus Discípulos: De cierto os digo, que Difícilmente Entrará el rico en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo que le es Más Fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. 25 Cuando los Discípulos lo oyeron, se asombraron en gran

manera diciendo: Entonces, ¿quién Podrá ser salvo?

26 Jesús los Miró y les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de un campo, que Salió al amanecer a contratar obreros para su viña. 28 Habiendo convenido con los obreros en un denario al Día, los Envió a su viña.

29 Salió también como a la tercera hora y vio que otros estaban en la plaza desocupados,

30 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

31 Salió otra vez como a la sexta hora y a la novena hora, e hizo lo mismo.

32 También alrededor de la undécima hora Salió y Halló que otros estaban Allí, y les dijo: ¿Por qué Estáis Aquí todo el Día desocupados? 33 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Les dijo: Id también vosotros a la viña.

34 Al llegar la noche, dijo el señor de la viña a su mayordomo: Llama a los obreros y Págales el jornal. Comienza desde los últimos hasta los primeros.

35 Entonces vinieron los que Habían

ido cerca de la undécima hora y recibieron cada uno un denario.

36 Y cuando vinieron, los primeros pensaron que Recibirían Más; pero ellos también recibieron un denario cada uno.

37 Al recibirlo, murmuraban contra el dueño del campo, 38 diciendo: Estos últimos trabajaron una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso y el calor del Día. 39 Pero él Respondió y dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? 40 Toma lo que es tuyo y vete. Pero quiero darle a este último como a ti.

41 ¿No me es Lícito hacer lo que quiero con lo Mío? ¿O tienes envidia porque soy bueno?

42 Así, los últimos Serán primeros, y los primeros últimos.

Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. 44 Y he Aquí, un hombre llamado Zaqueo, que era un principal de los publicanos y era rico,

45 procuraba ver quién era Jesús; pero no Podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

46 Entonces Corrió delante y Subió a un árbol Sicómoro para verle, pues

Había de pasar por Allí.

47 Cuando Jesús Llegó a aquel lugar, alzando la vista le vio y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende; porque hoy es necesario que me quede en tu casa.

48 Entonces él Descendió aprisa y le Recibió gozoso. 49 Al ver esto, todos murmuraban diciendo que Había entrado a alojarse en la casa de un hombre pecador.

50 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
He Aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

51 Jesús le dijo: Hoy ha venido la Salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.

52 Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se Había perdido.

Oyendo ellos estas cosas,
Prosiguió Jesús y dijo una Parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén y porque ellos pensaban que inmediatamente Habría de ser manifestado el reino de Dios.

54 Dijo, pues: Cierta hombre de noble estirpe Partió a un País lejano para recibir un reino y volver.

55 Entonces Llamó a diez

siervos suyos y les dio diez minas, diciéndoles: Negociad hasta que yo venga.

56 Pero sus ciudadanos le Aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 57 Aconteció que cuando él Volvió después de haber tomado el reino, Mandó llamar ante Sí a aquellos siervos a los cuales Había dado el dinero, para saber lo que Habían negociado.

58 Vino el primero y dijo: Señor, tu mina ha producido diez minas. 59 Y él le dijo: Muy bien, buen siervo; puesto que en lo poco has sido fiel, Tendrás autoridad sobre diez ciudades.

60 Vino el segundo y dijo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas. 61 También a éste le dijo: Tú también Estarás sobre cinco ciudades. 62 Y vino otro y dijo: Señor, he Aquí tu mina, la cual he guardado en un pañuelo.

63 Porque tuve miedo de ti, que eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.

64 Entonces él le dijo: ¡Mal siervo, por tu boca te juzgo! Sabías que yo soy hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré.

65 ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al venir

yo lo cobrara junto con los intereses?

66 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina y dadla al que tiene diez minas.

67 Ellos le dijeron: Señor, él ya tiene diez minas.

68 El Respondió: Pues yo os digo que a todo el que tiene, le Será dado; pero al que no tiene, aun lo que tiene le Será quitado.

69 Pero, en cuanto a aquellos enemigos Míos que no Querían que yo reinara sobre ellos, traedlos Acá y degolladlos en mi presencia. 70 Después de decir esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

CAPÍTULO 12.

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces Jesús Envío a dos Discípulos,

2 diciéndoles: Id a la aldea que Está frente a vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un borriquillo con ella. Desatadla y traédmelos.

3 Si alguien os dice algo, decidle: El Señor los necesita, y luego los Enviará.

4 Los Discípulos fueron e hicieron como Jesús les Mandó. 5 Trajeron el

asna y el borriquillo y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se Sentó encima de ellos.

6 La mayor parte de la multitud Tendió sus mantos en el camino, mientras otros cortaban ramas de los árboles y las Tendían por el camino.

7 Cuando él Entró en Jerusalén, toda la ciudad se Conmovió diciendo: ¿Quién es éste?

8 Entonces los fariseos dijeron entre Sí: Ved que nada Ganáis. ¡He Aquí, el mundo se va tras él!

9 Había ciertos griegos entre los que Habían subido a adorar en la fiesta.

10 Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

11 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

12 Y Jesús les Respondió diciendo: Ha Llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

13 De cierto, de cierto os digo que a menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 14 Los Dejó y Salió fuera de la ciudad a Betania, y se Alojó Allí. 15 Al Día siguiente, cuando salieron de Betania,

16 Jesús Entró en el templo. Y Comenzó a echar fuera a los que Vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que Vendían palomas,

17 y no Consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno.

18 Y enseñaba diciendo: ¿No Está escrito que mi casa Será llamada casa de Oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

19 Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas, y buscaban Cómo matarle; porque le Tenían miedo, pues todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

20 Y al llegar la noche, Jesús y los suyos salieron de la ciudad.

Volvieron a Jerusalén. Luego, mientras él andaba por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 22 ¿Pero, qué os parece? Un hombre Tenía dos hijos. Se Acercó al primero y le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en la viña.

23 El Contestó y dijo: No quiero. Pero después, Cambió de parecer y fue.

24 Al acercarse al otro, le dijo lo mismo; y él Respondió diciendo: ¡Sí, señor, yo voy! Y no fue.

25 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos dijeron: El primero. Y Jesús les dijo: De cierto os digo que los publicanos y las prostitutas entran delante de vosotros en el reino de Dios.

Oíd otra Parábola:

27 Un hombre Plantó una viña. La Rodeó con una cerca, Cavó un lagar, Edificó una torre, la Arrendó a unos labradores y se fue lejos. 28 A su debido tiempo Envió un siervo a los labradores, para recibir de los labradores una parte del fruto de la viña.

29 Pero ellos lo tomaron, lo hirieron y le enviaron con las manos Vacías.

30 Volvió a enviarles otro siervo, pero a ése le hirieron en la cabeza y le afrentaron.

31 Y Envió otro, y a éste lo mataron. Envió a muchos otros, pero ellos Herían a unos y mataban a otros.

32 Teniendo Todavía un hijo suyo amado, por último, también lo Envió a ellos diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

33 Pero aquellos labradores dijeron entre Sí: Este es el heredero. Venid, matémosle, y la heredad Será nuestra.

34 Y le prendieron, lo mataron y le echaron fuera de la viña. 35 ¿Qué, pues, Hará el señor de la viña? Vendrá, Destruirá a los labradores y Dará la viña a otros.

36 Al Oír sus Parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que él hablaba de ellos.

37 Pero buscando Cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le Tenía por profeta.

Jesús Respondió y les Volvió a hablar en Parábolas diciendo: 39 El reino de los cielos es semejante a un rey que Celebró el banquete de bodas para su hijo.

40 Envío a sus siervos para llamar a los que Habían sido invitados a las bodas, pero no Querían venir.

41 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He Aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo Está preparado. Venid a las bodas.

42 Pero ellos no le hicieron caso y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio;

43 y los otros tomaron a sus siervos, los afrentaron y los mataron. 44 El rey se Enojó, y enviando sus tropas Mató a aquellos asesinos y Prendió fuego a su

ciudad.

45 Entonces dijo a sus siervos:
El banquete, a la verdad, Está
preparado, pero los invitados no
eran dignos.

46 Id, pues, a las encrucijadas de los
caminos y llamad al banquete de bodas
a cuantos halléis.

47 Aquellos siervos salieron por los
caminos y reunieron a todos los que
hallaron, tanto buenos como malos; y el
banquete de bodas estuvo lleno de
convidados.

Pero cuando Entró el rey para ver
a los convidados y vio Allí a un
hombre que no llevaba ropa de
bodas,

49 le dijo: Amigo, ¿Cómo entraste
Aquí, sin llevar ropa de bodas? Pero
él Quedó mudo.

50 Entonces el rey dijo a los que
Servían: Atadle los pies y las manos y
echadle en las tinieblas de afuera. Allí
Habrà llanto y crujir de dientes;

51 porque muchos son los llamados, pero
pocos los escogidos.

Entonces se fueron los fariseos y
consultaron Cómo Podrían enredarle
en alguna palabra.

53 Después enviaron a él Discípulos
de ellos, junto con los herodianos,
diciendo: Maestro, sabemos que eres
hombre de verdad, que enseñas el

camino de Dios con verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres.

54 Dinos, pues, ¿qué te parece?
¿Es Lícito dar tributo al César, o no?

55 Pero Jesús, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me Probáis, Hipócritas?

56 Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario.

57 Entonces él les dijo:
¿De quién es esta imagen y esta Inscripción?

58 Le dijeron: Del César.
Entonces él les dijo: Por tanto, dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

59 Al Oír esto, se maravillaron; y Dejándole, se fueron.

Aquel Día se le acercaron unos saduceos, quienes dicen que no hay Resurrección, y le preguntaron diciendo:

61 Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se Casará con su mujer y Levantará descendencia a su hermano.

62 Había, pues, siete hermanos entre nosotros. El primero Tomó mujer y Murió, y como no Tenía descendencia, Dejó su mujer a su

hermano.

63 De la misma manera
Sucedió también con el segundo
y el tercero, hasta los siete.

64 Después de todos, Murió también la
mujer.

65 En la Resurrección, puesto que
todos la tuvieron, ¿de Cuál de los siete
Será mujer?

66 Entonces Respondió Jesús y les
dijo: Erráis porque no conocéis las
Escrituras, ni tampoco el poder de
Dios;

67 porque en la Resurrección no se
casan ni se dan en casamiento, sino
que son como los ángeles que Están en
el cielo.

68 Y acerca de la Resurrección de los
muertos, ¿no habéis Leído lo que os fue
dicho por Dios?

69 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y
el Dios de Jacob.
Dios no es Dios de muertos, sino de
vivos.

70 Al Oír esto, las multitudes estaban
Atónitas de su doctrina.

Se le Acercó uno de los escribas al
Oírles discutir; y Dándose cuenta de que
Jesús Había respondido bien, le
Preguntó: ¿Cuál es el primer
mandamiento de todos?

72 Jesús le Respondió: El
primero es: Escucha, Israel: El

Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

73 Y Amarás al Señor tu Dios con todo tu Corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

74 El segundo es éste: Amarás a tu Prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos.

75 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas. 76 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de él;

77 y amarle con todo el Corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al Prójimo como a Sí mismo, vale Más que todos los holocaustos y sacrificios.

CAPÍTULO 13.

E

ntonces Habló Jesús a la multitud y a sus Discípulos, 2 diciendo: Los escribas y los fariseos Están sentados en la Cátedra de Moisés.

3 Así que, todo lo que os digan hacedlo y guardadlo; pero no Hagáis Según sus obras, porque ellos dicen y no hacen.

4 Atan cargas pesadas y Difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las quieren mover ni aun con el dedo.

5 Más bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ellos ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos. 6 Aman los primeros asientos en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas,

7 las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros, no Seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro Padre que Está en los cielos es uno solo.

10 Ni os llaméis Guía, porque vuestro Guía es uno solo, el Cristo.

11 Pero el que es mayor entre vosotros Será vuestro siervo; 12 porque el que se enaltece Será humillado, y el que se humilla Será enaltecido.

Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque Cerráis el reino de los cielos delante de los hombres.

14 Pues vosotros no Entráis, ni Dejáis entrar a los que Están entrando.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo Lográis, le hacéis un hijo del infierno dos veces Más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, Guías ciegos! Pues Decís: Si uno jura por el santuario, no significa nada; pero si jura por el oro del santuario, queda bajo Obligación.

17 ¡Necios y ciegos! ¿Cuál es Más importante: el oro o el santuario que santifica al oro?

18 O Decís: Si uno jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que Está sobre el altar, queda bajo Obligación. 19 ¡Ciegos! ¿Cuál es Más importante: la ofrenda o el altar que santifica a la ofrenda?

20 Por tanto, el que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que Está sobre él.

21 Y el que jura por el santuario, jura por el santuario y por aquel que habita en él.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que Está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque Entregáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino; pero habéis omitido lo Más importante de la ley, a saber, el juicio, la

misericordia y la fe. Era necesario hacer estas cosas sin omitir aquéllas.

24 ¡Guías ciegos, que Coláis el mosquito pero Tragáis el camello! 25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque Limpiáis lo de afuera del vaso o del plato, pero por dentro Están llenos de robo y de desenfreno.

26 ¡Fariseo ciego! ¡Limpia primero el interior del vaso para que también el exterior se haga limpio!

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que, a la verdad, se muestran hermosos por fuera; pero por dentro Están llenos de huesos de muertos y de toda impureza.

28 Así también vosotros, a la verdad, por fuera os Mostráis justos a los hombres; pero por dentro Estáis llenos de Hipocresía e iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, Hipócritas! Porque Edificáis los sepulcros de los profetas y Adornáis los monumentos de los justos, 30 y Decís: Si hubiéramos vivido en los Días de nuestros padres, no Habríamos sido sus Cómplices en la sangre de los profetas. 31 Así dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¡Colmad también vosotros la

medida de vuestros padres! 33
¡Serpientes! ¡Generación de Víboras!
¿Cómo os escaparéis de la
Condenación del infierno?

Estando Jesús sentado frente al arca del tesoro, observaba Cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho, 35 y una viuda pobre vino y Echó dos blancas, que equivalen a un cuadrante.

36 El Llamó a sus Discípulos y les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre Echó Más que todos los que echaron en el arca. 37 Porque todos han echado de su abundancia; pero ésta, de su pobreza, Echó todo lo que Tenía, todo su sustento.

Cuando Jesús Salió y se iba del templo, se le acercaron sus Discípulos para mostrarle los edificios del templo.

39 Y él respondiendo les dijo: ¿No veis todo esto? De cierto os digo que Aquí no Quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. 40 entonces los que estén en Judea huyan a los montes. 41 El que esté en la azotea no descienda para sacar algo de su casa,

42 y el que esté en el campo no vuelva Atrás a tomar su manto. 43
¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que Críen en aquellos Días!

44 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en Sábado; 45 porque entonces Habrá gran Tribulación como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni Habrá Jamás.

46 Pero inmediatamente después de la Tribulación de aquellos Días, el sol se Oscurecerá, y la luna no Dará su resplendor. Las estrellas Caerán del cielo y los poderes de los cielos Serán sacudidos.

De la higuera aprended la Analogía: Cuando su rama ya Está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano Está cerca.

48 Así también vosotros, cuando Veáis todas estas cosas, sabed que Está cerca, a las puertas.

49 Pero acerca de aquel Día y hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles de los cielos, ni aun el Hijo, sino Sólo el Padre. 50 Porque como en los Días de Noé, Así Será la venida del Hijo del Hombre.

51 Pues como en aquellos Días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, Casándose y Dándose en casamiento hasta el Día en que Noé Entró en el arca,

52 y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los Llevó a todos, Así Será también la venida del Hijo del

Hombre. 53 En aquel entonces Estarán dos en el campo; el uno Será tomado, y el otro Será dejado.

54 Dos mujeres Estarán moliendo en un molino; la una Será tomada, y la otra dejada.

Velad, pues, porque no sabéis en qué Día viene vuestro Señor. 56 Pero sabed esto: Si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora Habría de venir el Ladrón, Habría velado y no Habría dejado que forzaran la entrada a su casa.

57 Por tanto, estad preparados también vosotros.

58 ¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente, a quien su señor le puso sobre los criados de su casa, para que les diera alimentos a su debido tiempo?

59 Bienaventurado Será aquel siervo a quien, cuando su señor venga, le encuentre haciéndolo Así.

60 De cierto os digo que le Pondrá sobre todos sus bienes. 61 Pero si aquel siervo malvado dice en su Corazón: Mi señor tarda; 62 y si comienza a golpear a sus consiervos, y si come y bebe con los borrachos,

63 el señor de aquel siervo Vendrá en el Día que no espera y a la hora que no sabe,

64 y le Castigará duramente y le
Asignará lugar con los Hipócritas. Allí
Habrá llanto y crujir de dientes.

CAPÍTULO 14.

E

ntonces, el reino de los cielos Será
semejante a diez Vírgenes que tomaron
sus Lámparas y salieron a recibir al
novio.

2 Cinco de ellas eran insensatas, y
cinco prudentes.

3 Cuando las insensatas
tomaron sus Lámparas, no
tomaron consigo aceite;

4 pero las prudentes tomaron aceite
en sus vasijas, juntamente con sus
Lámparas.

5 Y como tardaba el novio,
todas cabecearon y se quedaron
dormidas.

6 A la media noche se Oyó
gritar: ¡He Aquí el novio! ¡Salid a
recibirle!

7 Entonces, todas aquellas
Vírgenes se levantaron y alistaron sus
Lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las
prudentes: Dadnos de vuestro
aceite, porque nuestras Lámparas
se apagan.

9 Pero las prudentes respondieron

diciendo: No, no sea que nos falte a nosotras y a vosotras; id, Más bien, a los vendedores y comprad para vosotras mismas.

10 Mientras ellas iban para comprar, Llegó el novio; y las preparadas entraron con él a la boda, y se Cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras Vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

12 Pero él respondiendo dijo: De cierto os digo que no os conozco. 13 Velad, pues.

14 Porque el reino de los cielos Será semejante a un hombre que al emprender un viaje largo, Llamó a sus siervos y les Entregó sus bienes. 15 A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro, uno. A cada uno dio conforme a su capacidad y se fue lejos.

16 Inmediatamente, el que Había recibido cinco talentos se fue, Negoció con ellos y Ganó otros cinco talentos.

17 De la misma manera, el que Había recibido dos Ganó también otros dos.

18 Pero el que Había recibido uno fue y Cavó en la tierra, y Escondió el dinero de su señor.

19 Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y Arregló cuentas con ellos.

20 Cuando se Presentó el que Había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos y dijo: Señor, me entregaste cinco talentos; he Aquí he ganado otros cinco talentos.

21 Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor. 22 Y cuando se Presentó el que Había recibido dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos; he Aquí he ganado otros dos talentos.

23 Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor. 24 Pero cuando se Presentó el que Había recibido un talento, dijo: Señor, yo te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Y como tuve miedo, fui y Escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.

26 Su señor Respondió y le dijo: ¡Siervo malo y perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no Esparcí? 27 Por lo tanto, Debías haber entregado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, Habría recibido lo que es Mío con los intereses. 28 Por tanto, quitadle el talento y dadlo al que tiene diez talentos. 29 Porque a todo el

que tiene le Será dado, y Tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le Será quitado.

30 Al siervo Inútil echadlo en las tinieblas de afuera. Allí Habrá llanto y crujiir de dientes.

31 Mirad por vosotros, que vuestros corazones no estén cargados de Glotonería, de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y que aquel Día venga sobre vosotros de repente como una trampa;

32 porque Vendrá sobre todos los que habitan sobre la superficie de toda la tierra.

33 Velad, pues, en todo tiempo, orando que Tengáis fuerzas para escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se Sentará sobre el trono de su gloria;

35 y todas las naciones Serán reunidas delante de él. El Separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos;

36 y Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. 37

Entonces el Rey Dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado

para vosotros desde la Fundación del mundo.

38 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis;

39 estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la Cárcel, y vinisteis a Mí.

40 Entonces los justos le Responderán diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? 41 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos?

42 ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la Cárcel, y fuimos a ti? 43 Y respondiendo el Rey les Dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos Más pequeños, a Mí me lo hicisteis.

44 Entonces Dirá también a los de su izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 45 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

46 fui forastero, y no me recibisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la Cárcel, y no me visitasteis.

47 Entonces le Responderán: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, o

sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la Cárcel, y no te servimos?

48 Entonces les Responderá diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos Más pequeños, tampoco lo hicisteis a Mí.

49 Entonces Irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

CAPÍTULO 15.

D

os Días después era la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando Cómo prenderle por engaño y matarle,

2 pues Decían: No en la fiesta, de modo que no se haga alboroto en el pueblo.

3 Estando él en Betania sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer que Tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro de gran precio. Y quebrando el frasco de alabastro, lo Derramó sobre la cabeza de Jesús.

4 Pero Había Allí algunos que se indignaron entre Sí y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

5 Porque Podría haberse vendido este

perfume por Más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella,

6 pero Jesús dijo: Dejadla. ¿Por qué la Molestáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo.

7 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les podéis hacer bien; pero a Mí no siempre me tenéis. 8 Ella ha hecho lo que Podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

Entonces, uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes

10 y les dijo: ¿Qué me queréis dar? Y yo os lo entregaré. Ellos le asignaron treinta piezas de plata;

11 y desde entonces él buscaba la oportunidad para entregarle.

El primer Día de la fiesta de los panes sin levadura, los Discípulos se acercaron a Jesús diciendo: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?

13 El dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo Está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis Discípulos.

14 Los Discípulos hicieron como Jesús les Mandó y prepararon la

Pascua.

15 Al atardecer, él estaba sentado a la mesa con los doce. 16 Hubo entre ellos una disputa acerca de quién de ellos Parecía ser el Más importante.

17 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. 18 Pero entre vosotros no Será Así. Más bien, el que entre vosotros sea el importante, sea como el Más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve.

19 Porque, ¿Cuál es el Más importante: el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Durante la cena,

21 se Levantó de la cena; se Quitó el manto, y tomando una toalla, se Ciñó con ella.

22 Luego Echó agua en una vasija y Comenzó a lavar los pies de los Discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. 23 Entonces Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: Señor, ¿Tú me lavas los pies a Mí?

24 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, Tú no lo entiendes ahora, pero lo Comprenderás después.

25 Pedro le dijo: ¡Jamás me
Lavarás los pies! Jesús le Respondió:
Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

26 Le dijo Simón Pedro: Señor,
entonces, no Sólo mis pies, sino
también las manos y la cabeza.

27 Le dijo Jesús: El que se ha lavado
no tiene necesidad de lavarse Más que
los pies, pues Está todo limpio. Ya
vosotros Estáis limpios, aunque no
todos.

28 Porque Sabía quién le
entregaba, por eso dijo: No todos
Estáis limpios.

29 Así que, después de haberles
lavado los pies, Tomó su manto, se
Volvió a sentar a la mesa y les dijo:
¿Entendéis lo que os he hecho? 30
Vosotros me Llamáis Maestro y Señor; y
Decís bien, porque lo soy.

31 Pues bien, si yo, el Señor y
el Maestro, lavé vuestros pies,
también vosotros debéis lavaros
los pies los unos a los otros. 32
Porque ejemplo os he dado, para
que Así como yo os hice, vosotros
también Hagáis.

33 De cierto, de cierto os digo que el siervo no
es mayor que su
señor, ni tampoco el Apóstol es
mayor que el que le Envió. 34
Si sabéis estas cosas,
bienaventurados sois si las
hacéis.

Después de haber dicho esto, Jesús se Conmovió en Espíritu y Testificó diciendo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

36 Entonces los Discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

37 Uno de sus Discípulos, a quien Jesús amaba, estaba a la mesa recostado junto a Jesús.

38 A él Simón Pedro le hizo señas para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

39 Entonces él, Recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

40 Jesús Contestó: Es aquel para quien yo mojo el bocado y se lo doy. Y mojando el bocado, lo Tomó y se lo dio a Judas hijo de Simón Iscariote.

Cuando Judas Había salido, dijo Jesús:

42 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. 43 En esto Conocerán todos que sois mis Discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

44 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de Mí esta noche.

45 Respondiéndole Pedro dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo

nunca me escandalizaré.

46 Señor, estoy listo para ir contigo aun a la Cárcel y a la muerte. 47 Pero él dijo: Pedro, te digo que el gallo no Cantará hoy antes que Tú hayas negado tres veces que me conoces.

48 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, Jamás te negaré. Y todos los Discípulos dijeron lo mismo.

Entonces Llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a los Discípulos: Sentaos Aquí, hasta que yo vaya Allá y ore. 50 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y Comenzó a entristecerse y a angustiarse.

51 Entonces les dijo: Mi alma Está muy triste, hasta la muerte. Quedaos Aquí y velad conmigo.

52 Pasando un poco Más adelante, se Postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre Mío, de ser posible, pase de Mí esta copa. Pero, no sea como yo quiero, sino como Tú.

53 Volvió a sus Discípulos y los Halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar ni una sola hora conmigo? 54 Velad y orad, para que no entréis en Tentación. El Espíritu, a la verdad, Está dispuesto; pero la carne es débil.

55 Por segunda vez se Apartó y Oró diciendo: Padre Mío, si no puede pasar de Mí esta copa sin que yo la beba, Hágase tu voluntad. 56 Cuando Volvió otra vez, los Halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

57 Dejándolos, se Apartó de nuevo y Oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

58 Entonces Volvió a sus Discípulos y les dijo: ¿Todavía Estáis durmiendo y descansando?

CAPÍTULO 16.

abiendo dicho estas cosas, Jesús Salió con sus Discípulos para el otro lado del arroyo de Quedron, donde Había un huerto en el cual Entró Jesús con sus Discípulos.

2 También Judas, el que le entregaba, Conocía aquel lugar, porque Jesús Solía reunirse Allí con sus Discípulos.

3 Entonces Judas, tomando una Compañía de soldados romanos y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue Allí con antorchas, Lámparas y armas.

4 El que le entregaba les Había dado señal diciendo: Al que yo bese, ése es. Prendedle.

5 De inmediato se Acercó a Jesús y dijo: ¡Te saludo, Rabí! Y le

Besó.

6 Pero Jesús le dijo: Amigo, haz lo que viniste a hacer. 7 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le Habían de acontecer, se Adelantó y les dijo: ¿A quién Buscáis?

8 Le contestaron: A Jesús de Nazaret. Les dijo Jesús: Yo soy. Estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

9 Cuando les dijo, Yo soy, volvieron Atrás y cayeron a tierra.

10 Les Preguntó, pues, de nuevo: ¿A quién Buscáis? Ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.

11 Jesús Respondió: Os dije que yo soy. Pues si a Mí me Buscáis, dejad ir a éstos.

12 Entonces ellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.

13 Y he Aquí uno de los que estaban con Jesús Extendió su mano, Sacó su espada, y golpeando a un siervo del sumo sacerdote le Cortó la oreja.

14 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada Perecerán.

En ese momento Jesús dijo a la multitud: ¿Como contra un asaltante habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada Día me

sentaba enseñando en el templo, y no me prendisteis.

16 Entonces todos los Discípulos le abandonaron y huyeron. 17 Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una Sábana, le Seguía; y le prendieron.

18 Pero él, dejando la Sábana, Huyó desnudo.

Los que Habían prendido a Jesús le llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos se Habían reunido. 20 Simón Pedro y otro Discípulo Seguían a Jesús. Este Discípulo era conocido del sumo sacerdote y Entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

21 pero Pedro se Quedó fuera, a la puerta. Y Salió el otro Discípulo que era conocido del sumo sacerdote, Habló a la portera y Llevó a Pedro adentro.

22 Y los siervos y los guardias estaban de pie, pues Habían encendido unas brasas porque Hacía Frío; y se calentaban. Pedro también estaba de pie con ellos, Calentándose.

23 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿Tú no Serás también de los Discípulos de ese hombre? El dijo: No lo soy.

24 Estaba, pues, Pedro de pie Calentándose, y le dijeron: ¿Tú no Serás

también de sus Discípulos? El Negó y dijo: No lo soy. 25 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le Había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? 26 Pedro Negó otra vez, y en seguida Cantó el gallo.

27 y Pedro se Acordó de las palabras de Jesús que Había dicho: Antes que cante el gallo, Tú me Negarás tres veces. Y saliendo fuera, Lloró amargamente.

El sumo sacerdote Preguntó a Jesús acerca de sus Discípulos y de su doctrina.

29 Jesús le Respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se Reúnen todos los Judíos. Nada he hablado en secreto.

30 ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregúntales a los que han Oído lo que yo les he hablado. He Aquí, ellos saben lo que yo dije. 31 Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba Allí le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: ¿Así respondes al sumo sacerdote? 32 Jesús le Contestó: Si he hablado mal, da testimonio del mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?

33 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote; y se reunieron con él todos

los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. 34 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte; pero no lo hallaban. 35 Porque muchos daban falso testimonio contra Jesús, pero sus testimonios no concordaban.

36 Entonces se levantaron unos, y dieron falso testimonio contra él diciendo:

37 Nosotros le Oímos decir: Yo derribaré este templo que ha sido hecho con manos, y en tres Días edificaré otro hecho sin manos. 38 Pero ni aun Así concordaba el testimonio de ellos.

39 Entonces el sumo sacerdote se Levantó en medio y Preguntó a Jesús diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 40 Pero él callaba y no Respondió nada. Otra vez el sumo sacerdote le Preguntó y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito? 41 Pero él les dijo: Si os lo dijera, no lo Creeríais.

42 Además, si yo os preguntara, no me Responderíais. 43 Le dijeron todos: Entonces, ¿eres Tú Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros Decís que yo soy.

44 Entonces el sumo sacerdote Rasgó su vestidura y dijo: ¿Qué Más necesidad tenemos de testigos?

45 Vosotros habéis Oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos ellos le condenaron como reo de muerte.

46 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle la cara y a darle de bofetadas, diciendo: ¡Profetiza! También los guardias le recibieron a bofetadas.

Llevaron a Jesús de Caifás al Pretorio. Era al amanecer. Pero ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y para Así poder comer la Pascua.

48 Por tanto, Pilato Salió fuera a ellos y dijo: ¿Qué Acusación traéis contra este hombre?

49 Le respondieron y dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo Habríamos entregado.

50 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle Según vuestra ley. Los Judíos le dijeron: A nosotros no nos es Lícito dar muerte a nadie.

51 Entonces Pilato Entró otra vez al Pretorio, Llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el rey de los Judíos?

52 Jesús le Respondió: ¿Preguntas Tú esto de ti mismo, o porque otros te lo han dicho de Mí?

53 Pilato Respondió: ¿Acaso soy yo Judío? Tu propia Nación y los principales sacerdotes te entregaron a

Mí. ¿Qué has hecho? 54 Contestó Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores Pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos. Ahora, pues, mi reino no es de Aquí. 55 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que Tú eres rey? Jesús Respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

56 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Habiendo dicho esto, Salió de nuevo a los Judíos y les dijo: Yo no hallo Ningún delito en él. 57 Pero ellos Insistían diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea, hasta Aquí.

58 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes Cuántas cosas testifican contra ti?

59dd>Entonces Pilato, al Oírlo, Preguntó si el hombre era galileo. 60 Y al saber que era de la Jurisdicción de Herodes, lo Remitió a Herodes, quien también estaba en Jerusalén en aquellos Días.

Herodes, viendo a Jesús, se Alegró mucho; porque Hacía mucho tiempo que deseaba verle, pues Había Oído muchas cosas de él y Tenía esperanzas de que le Vería hacer Algún milagro.

62 Herodes le preguntaba con muchas palabras, pero Jesús no le

Respondió nada.

63 Estaban Allí los principales sacerdotes y los escribas, Acusándole con vehemencia.

64 Pero Herodes y su corte, después de menospreciarle y burlarse de él, le vistieron con ropa espléndida. Y Volvió a enviarle a Pilato. 65 Aquel mismo Día se hicieron amigos Pilato y Herodes, porque antes Habían estado enemistados.

66 Entonces Pilato Convocó a los principales sacerdotes, a los magistrados y al pueblo,

67 y les dijo: Me habéis presentado a éste como persona que Desvía al pueblo. He Aquí, yo le he interrogado delante de vosotros, y no he hallado Ningún delito en este hombre, de todo aquello que le Acusáis.

68 Tampoco Herodes, porque él nos lo Remitió; y he Aquí no ha hecho ninguna cosa digna de muerte.

69 Así que, le soltaré después de castigarle.

CAPÍTULO 17.

n la fiesta, el procurador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que quisieran.

2 Tenían en aquel entonces un preso famoso que se llamaba

Barrabás.

3 Estando ellos reunidos, Pilato les dijo: ¿A Cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?

4 Porque Sabía que por envidia le Habían entregado.

Mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le Mandó a decir: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por causa de él.

6 Entonces los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús. 7 Y respondiendo el procurador les dijo: ¿A Cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: ¡A Barrabás!

8 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré con Jesús, llamado el Cristo? Todos dijeron: ¡Sea crucificado!

9 Y el procurador les dijo: Pues, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun Más fuerte diciendo: ¡Sea crucificado!

Entonces les Soltó a Barrabás; y después de haber azotado a Jesús, le Entregó para que fuese crucificado.

11 Entonces los soldados del procurador llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron a toda la Compañía alrededor

de él.

12 Habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha pusieron una caña. Se arrodillaron delante de él y se burlaron de él, diciendo: ¡Viva, rey de los Judíos!

13 Y escupiendo en él, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza. 14 Y cuando se Habían burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron para crucificarle.

Entonces Judas, el que le Había entregado, al ver que era condenado, Sintió remordimiento y Devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

16 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Es asunto tuyo! 17 Entonces él, arrojando las piezas de plata dentro del santuario, se Apartó, se fue y se Ahorcó.

18 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es Lícito ponerlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

19 Y habiendo tomado acuerdo, compraron con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros.

20 Por eso aquel campo se llama
Campo de Sangre, hasta el Día de hoy.

Y ellos, al llevarle, tomaron a un tal
Simón de Cirene, que Venía del campo,
y le pusieron encima la cruz para que la
llevase tras Jesús. 22 Le Seguía una
gran multitud del pueblo y de mujeres,
las cuales lloraban y se lamentaban por
él.

23 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas,
les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis
por Mí, sino llorad por vosotras mismas
y por vuestros hijos. 24 Porque he Aquí
Vendrán Días en que Dirán:
Bienaventuradas las

estériles, los vientres que no
concibieron y los pechos que no
criaron. 25 Entonces Comenzarán a
decir a las montañas: ¡Caed sobre
nosotros! y a las colinas: ¡Cubridnos!

26 Porque si con el árbol verde
hacen estas cosas, ¿qué se Hará con
el seco?

27 Llevaban también a otros dos,
que eran malhechores, para ser
ejecutados con él.

Y él Salió llevando su cruz hacia el
lugar que se llama de la Calavera, y en
hebreo Gólgota.

29 Allí le crucificaron, y con él a otros
dos, uno a cada lado, y Jesús estaba en
medio.

30 Pilato Escribió y puso sobre la cruz un letrero en el cual fue escrito: JESUS DE NAZARET, REY DE LOS JUDIOS.

31 Entonces muchos de los Judíos leyeron este letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, en Latín y en griego.

32 Los principales sacerdotes de los Judíos le Decían a Pilato: No escribas: Rey de los Judíos, sino: Este dijo: Soy rey de los Judíos. 33 Pilato Respondió: Lo que he escrito, he escrito.

34 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron los vestidos de él e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Además, tomaron la Túnica, pero la Túnica no Tenía costura; era tejida entera de arriba abajo.

35 Por esto dijeron uno a otro: No la partamos; Más bien echemos suertes sobre ella, para ver de quién Será.

Los que pasaban le insultaban, meneando sus cabezas, 37 y diciendo: Tú que derribas el templo y en tres Días lo edificas, ¡Sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz! 38 De igual manera, aun los principales sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él, y

Decían:

39 A otros Salvó; a Sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él!

40 Ha confiado en Dios. Que lo libre ahora si le quiere, porque dijo: Soy Hijo de Dios.

41 Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba diciendo: ¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

42 Respondiendo el otro, le Reprendió diciendo: ¿Ni siquiera temes Tú a Dios, estando en la misma Condenación?

43 Nosotros, a la verdad, padecemos con Razón, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero éste no hizo Ningún mal.

44 Y Jesús Decía: Padre, Perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas y María Magdalena.

46 Cuando Jesús vio a su madre y al Discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: Mujer, he Ahí tu hijo.

47 Después dijo al Discípulo: He Ahí tu madre. Y desde aquella hora el

Discípulo la Recibió en su casa.

Como a la hora novena Jesús
Exclamó a gran voz diciendo: ¡Elí, Elí!
¿Lama sabactani? que significa: Dios
Mío, Dios Mío, ¿por qué me has
desamparado?

49 Cuando algunos de los que
estaban Allí le oyeron, Decían: Este
hombre llama a Elías.

50 Y de inmediato uno de ellos
Corrió, Tomó una esponja, la Llenó de
vinagre, y poniéndola en una caña, le
daba de beber. 51 Pero otros Decían:
Deja, veamos si viene Elías a salvarlo.
52 Pero Jesús Clamó otra vez a gran
voz y Entregó el Espíritu. 53 Estaban
Allí muchas mujeres mirando desde
lejos. Ellas Habían seguido a Jesús
desde Galilea, sirviéndole.

54 Entre ellas se encontraban María
Magdalena, María la madre de Jacobo y
de José, y la madre de los hijos de
Zebedeo.

55 Entonces los Judíos, por cuanto
era el Día de la Preparación, y para que
los cuerpos no quedasen en la cruz en
el Sábado (pues era el Gran Sábado),
rogaron a Pilato que se les quebrasen
las piernas y fuesen quitados.

56 Luego los soldados fueron y
quebraron las piernas al primero, y
después al otro que Había sido
crucificado con él.

57 Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas;

58 pero uno de los soldados le Abrió el costado con una lanza, y Salió al instante sangre y agua.

59 Después de esto, José de Arimatea, que era Discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los Judíos, Pidió a Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo Permitió. Por tanto, él fue y Llevó su cuerpo.

60 También Nicodemo, que al principio Había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras. 61 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre Judía de sepultar. 62 En el lugar donde Había sido crucificado Había un huerto, y en el huerto Había un sepulcro nuevo, en el cual Todavía no se Había puesto a nadie.

63 Allí pusieron a Jesús,

64 y luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue.